

La biblioteca de la Fundación Rafael Chirbes: Anotaciones y marcas de lectura

The Rafael Chirbes Foundation Library: Reading notes and annotations

Jacobo LLAMAS MARTÍNEZ

Authors:

Jacobo Llamas Martínez
Université de Neuchâtel
<https://orcid.org/0000-0001-5883-353X>
jacobo.llamas@unine.ch

Date of reception: 11-02-2020
Date of acceptance: 16-03-2020

Citation:

Martínez, Jacobo Llamas, «La biblioteca de la Fundación Rafael Chirbes: Anotaciones y marcas de lectura», *Anales de Literatura Española*, n.º 33 (2020), pp. 125-140.
<https://doi.org/10.14198/ALEUA.2020.33.07>

Funding data:

The work published in this article has not received any type of public or private finance.

License:

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



Resumen

Los más de siete mil libros de la Fundación Rafael Chirbes, radicada en la casa de Beniarbeig (Alicante) en la que el escritor pasó los últimos quince años de su vida, contienen abundantes anotaciones, marcas, subrayados y comentarios. En este artículo se establece una primera tipología de estos textos que aportan novedades sobre la personalidad, el proceso creativo y la fecunda intertextualidad de las obras literarias, ensayísticas y periodísticas del autor. Con ello se pretende atraer también la atención de diferentes especialistas para que evalúen los hábitos de lectura de Chirbes por épocas, períodos, autores, disciplinas, temáticas, asuntos, motivos, etc.

Palabras clave: Rafael Chirbes; fundación; biblioteca; lectura; anotaciones; intertextualidad.

Abstract

The more than seven thousand books in the Rafael Chirbes Foundation, located in the house in Beniarbeig (Alicante) where the writer spent the last fifteen years of his life, contain abundant notes, marks, underlining and comments. This article establishes a first study of these phenomena that provide new information about the personality, the creative process and the fruitful intertextuality of the author's literary works, essays and journalistic texts. It is also intended to attract the attention of different specialists so that they may further investigate the reading habits of Chirbes by periods, authors, disciplines, themes, issues, motives, etc.

Keywords: Rafael Chirbes; Foundation; library; reading; annotations; intertextuality.

Aprender como una de las variables de la voracidad contemporánea,
no como sinónimo de saber, sino de acumular,
de tener más que, de estar por encima de
(Rafael Chirbes, *Los viejos amigos*)

Las novelas, conferencias, reportajes y artículos de Rafael Chirbes demuestran que fue un lector impenitente. La pequeña masía de Berniarbeig, en la que vivió entre los años 2000 y 2015, es la sede actual de su Fundación, cuyos fondos evidencian la voracidad lectora del escritor, pero no tanto por la cantidad de libros que alberga, sino por las meticulosas anotaciones y marcas de lectura que contienen¹: las notas, llamadas y subrayados manifiestan la capacidad de Chirbes para leer en catalán, gallego, francés, portugués, italiano e inglés, y su preferencia por la novela y el ensayo en detrimento de la poesía y sobre todo del teatro.

En este artículo se establece una primera aproximación a las marcas de lectura de los libros de la Fundación Rafael Chirbes, desde los subrayados y llamadas a las notas de mayor enjundia, que destacan cuestiones literarias, estilísticas, históricas, éticas y morales de las que el autor se ocupó en su obra.

Los libros de la Fundación Rafael Chirbes

La Fundación custodia los más de siete mil volúmenes que Chirbes fue adquiriendo y recibiendo de editoriales, académicos y colegas sobre distintas materias, desde literatura, historia y arte, hasta viajes y gastronomía. Aunque no se trata de ejemplares singulares ni especialmente valiosos, suponen un importante legado para profundizar en la obra del escritor y para conocer su personalidad, formación, preferencias y fases o itinerarios de lectura. Entre las ediciones más antiguas figuran títulos escolares de los años sesenta, como el *Libro de buen Amor* (Madrid, Espasa-Calpe, 1968, 11.ª ed.)²; entre las más

-
1. La Fundación dispone de un archivo en PDF con un listado muy completo, aunque no definitivo, de los títulos, en muchos casos con su correspondiente número de ISBN, y de otro, más limitado, con las anotaciones efectuadas en varios de estos volúmenes, que resulta útil para hacerse una idea de las observaciones de Chirbes en sus libros. Lo ideal sería disponer de un corpus digital con las anotaciones y marcas de lectura de cada uno de los ejemplares, y de una catalogación exacta de todas las obras por título, editorial, lugar y año de edición, así como de un exlibris o referencia bibliotecaria de la Fundación para conocer la procedencia de los ejemplares en el caso de traslados o extravíos futuros.
 2. Entre las lecturas de Chirbes de 1959 a 1978, Val (2015) destaca precisamente las obras de la colección Austral, a la que pertenece el ejemplar citado del *Libro de buen Amor*. De acuerdo con Fernando Valls (1983: 137), el libro del Arcipreste mereció «repetidos elogios, aunque nunca fue recomendado como lectura escolar» por los planes de estudio españoles entre 1936 y 1951.

recientes, las novelas que periódicamente recibió de Anagrama y otras editoriales —muchas de las cuales no parecen haber sido siquiera ojeadas—, y las enviadas por admiradores, colegas y amigos académicos y escritores como Carlos Blanco Aguinaga, Alfons Cervera o Xabier Paz, que contienen puntuales observaciones y subrayados.

Los libros de Blanco Aguinaga resultan de gran interés porque el docente fue quien, según el propio Chirbes (2013, 2014), le enseñó a leer los textos de una forma mucho más profunda que la mayor parte de sus profesores de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid³. Blanco Aguinaga estimuló el interés de Chirbes por la relectura de los autores canónicos españoles sin el sesgo franquista bajo el que los estudió, por las novelas de Benito Pérez Galdós y por las de los escritores españoles exiliados como Max Aub, a los que dedicó el apartado «La España peregrina» del tercero de los volúmenes de la *Historia social de la literatura española* (Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas & Zavala, 1978), convenientemente subrayado por Chirbes en su ejemplar de la obra⁴. El profesor pudo haberle inculcado además ciertos juicios sobre el teatro clásico español, puesto que el escritor remarcó, entre otros lugares, la negativa visión ideológica del teatro barroco titulada «El prelopismo reaccionario» (Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas & Zavala, 1978: 277-281).

Dadas sus declaraciones, las escasas obras teatrales catalogadas en su biblioteca y la ausencia de marcas de lectura, Chirbes debió de aceptar la idea de que el discurso teatral de Lope y Calderón siempre estuvo al servicio del poder imperial y de la religiosidad impuesta por la Contrarreforma⁵:

3. Val (2015: 287) indica que «de 1976 a 1978» el escritor formó parte de un seminario de Carlos Blanco Aguinaga junto a «Ana Puértolas, Manuel Rodríguez Rivero, Luis María Brox, Constantino Bértolo, Carmen del Moral y Alfredo Taberna». En la portadilla del ejemplar de Blanco Aguinaga, *En voz continua* (Madrid, Alfaguara, 1997), perteneciente a la Fundación Rafael Chirbes, el profesor escribió una afectuosa dedicatoria para el escritor: «Para el joven / maestro, una narración / lineal (creo), como dicen / que ya no se debe____ / pero a buen entendedor... * [dentro de un círculo] / Abrazásimos, / Carlos / Madrid, junio / de 1997 / * [dentro de un círculo] que sabe que hay buenas / y malos.» Chirbes le correspondió dedicándole *Por cuenta propia. Leer y escribir*.

4. Blanco Aguinaga dedicó a Galdós varios artículos y el libro *La historia y el texto literario. 3 novelas de Galdós*, que figura en la biblioteca de la Fundación; el titulado «De vencedores y vencidos en la restauración, según las “novelas contemporáneas” de Galdós» fue uno de los leídos por Chirbes, quien se hizo eco de sus planteamientos en novelas como *La larga marcha* o *Crematorio* y en ensayos como «La hora de otros (Reivindicación de Galdós)» (en Chirbes, 2010: 112-149).

5. En el catálogo actual de la Fundación no se registran obras de Lope; de Calderón se encuentran reunidas *La devoción de la cruz*, *El gran teatro del mundo*, *La vida es sueño*, *La hija del aire*, *El mayor monstruo del mundo* (las tres últimas en *Tragedias-I*, editadas

Muchas veces he pensado que el castellano está contaminado por el Siglo de Oro, por los Mayúsculos vocablos de Dios, Patria y Honor, de los autos sacramentales de Calderón y los dramas de Lope, y que, frente a ellos, en demasiadas ocasiones, no han conseguido abrirse paso esos lenguajes laterales que, desde su periferia, han ido formando su mejor literatura (Chirbes, 2002: 134).

Todo ello contrasta con la opinión de Chirbes sobre la obra de Cervantes, Góngora, Quevedo y Gracián, y sobre la que Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas & Zavala (1978: 1, 290-308, 321-340) ofrecen una visión positiva y amable. De Cervantes, Chirbes aprehendió, sobre todo, la libertad a la hora de novelar y de enfrentarse a sus contradicciones como individuo a través de los personajes. En Góngora, Quevedo y Gracián, admiró la excelencia estilística, aunque rechazase el elitismo del cordobés y despreciase el reaccionarismo del madrileño, a quien reconoció, sin embargo, la maestría para mostrar la capacidad encubridora o «manipuladora» del lenguaje: «[...] Don Pablos, Quevedo, seguramente el mejor y más brillante manipulador del lenguaje que ha tenido nunca la lengua castellana, convierte el mundo en siniestra caricatura, pero bajo su humorístico desparpajo se esconde un predicador intransigente» (Chirbes, 2010: 102).

De hecho, las menciones y las citas directas e indirectas de Quevedo son frecuentes en los textos de Chirbes; las más significativas se rastrean en «Los cuadernos de todo», de Carmen Martín Gaité, que Chirbes (2010: 153) encabezó con unos versos del poeta («... huyó lo que era firme, y solamente / lo fugitivo permanece y dura»), y en *Crematorio*, donde el personaje de Silvia evoca las palabras del poeta en varios lugares: «Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!, / y en Roma misma a Roma no la hallas. Es Quevedo. Ayer se fue, mañana no ha llegado: ése es el tema del arte, de todas las artes, no hay otro [...] buscas en Misent a Misent y no lo hallas. [...] Buscas el vuelo y el vuelo no lo hallas» (Chirbes, 2017 [2007]: 92, 93 y 97)⁶. De Gracián, Chirbes valoró

y anotadas por Francisco Ruiz Ramón, Madrid, Alianza Editorial, 1967), y solo una de Tirso de Molina, los *Cigarrales de Toledo*, editada y anotada por Luis Vázquez Fernández (Madrid, Castalia, 1996). Los textos de Lope en posesión de Chirbes quizá se perdieron en alguno de sus traslados o no hayan sido catalogados aún. Otra ausencia significativa es la del *Lazarillo de Tormes*, libro que el escritor declaró haber utilizado como modelo de la novela *La buena letra*.

6. El personaje de Pedro o Pedrito introduce otra reminiscencia quevedesca al final de *Los viejos amigos*: «Pero qué fue aquello, Elisa. Miré los bultos de la patria mía. América» (Chirbes, 2016b [2003]: 217). Labrador Méndez (2014-2015: 228) piensa que *En la orilla* «hay mucho del *Heráclito cristiano* [...] pero también del Quevedo satírico, el de *La hora de todos*, que pasea por un mundo detenido en el tiempo». (En efecto, Chirbes leyó detenidamente *La hora de todos*, que se editó como parte de los *Sueños* en Quevedo,

tanto su estilo como el ímpetu con el que arremetió contra la sociedad de su tiempo en *El Criticón*⁷.

Los libros de la Fundación Rafael Chirbes confirman la querencia del escritor por la obra de Cervantes, Góngora, Gracián y Quevedo, cuyos ejemplares leyó, anotó y releyó en diferentes ediciones. En los textos de Cervantes, y en particular en la edición de *Don Quijote de la Mancha*, dirigida por Francisco Rico (Barcelona, Instituto Cervantes, Crítica, 1998), resaltó numerosos fragmentos del prólogo y las notas⁸. De Góngora (1971) poseyó la *Antología*, con prólogo de Antonio Marichalar, los *Sonetos completos*, en edición, introducción y notas de Biruté Ciplijauskaitė (Madrid, Castalia, 1969), y dos ediciones de las *Soledades*, la realizada por Dámaso Alonso (Madrid, Alianza Editorial, 1982, 1.ª ed. en «El libro de Bolsillo») y la de Robert Jammes (Madrid, Castalia, 1994); de Quevedo, *El buscón* (entregado juntamente con el diario *El Sol*, con depósito legal de 1991), *Historia de la vida del buscón* (Madrid, Espasa-Calpe, 1970, 11.ª ed.), *Los sueños* (Madrid, Espasa-Calpe, 1969, 5.ª edición), los *Poemas escogidos*, en edición de José Manuel Blecua (Madrid, Castalia, 1972), las *Obras completas*, tomo II, de las *Obras en verso*, estudio preliminar, edición y notas de Felicidad Buendía (Madrid, Aguilar, 1981, 6.ª ed., 2.ª reimp.) y las *Obras completas en prosa*, tomo I, volumen I y II, dirigidas por Alfonso Rey (Madrid, Castalia, 2003), que contienen los escritos crítico-literarios y satírico-morales. De Gracián actualmente figuran en la biblioteca de la Fundación *El Criticón*, al cuidado del padre Ismael Quiles (Madrid, Espasa-Calpe, 1968, 7.ª ed.), y las *Obras completas*, edición, introducción y notas de Santos Alonso (Madrid, Cátedra, 2011, 1.ª ed.)⁹.

Chirbes (2010: 41-61) también dedicó una gran atención a *La Celestina* y las obras de Galdós y Aub, de quienes leyó distintas ediciones, prólogos y

1969.) Senabre (2015: 325-326) y Maggi (2015) aluden a las huellas gongorinas en el cierre de *En la orilla*.

7. Cervantes, Quevedo y Gracián fueron los tres autores explícitamente nombrados por Chirbes en su testamento: «[...] y solo he tenido envidia de quienes han escrito mejor que yo, que me perdonen los clásicos, Gracián, Quevedo y Cervantes, pero también muchos contemporáneos» (Chirbes, 2015b: 7).

8. Además de auxiliarse con introducciones y notas, Chirbes enriqueció su lectura de Cervantes con estudios de referencia como *El pensamiento de Cervantes* de Américo Castro (2002).

9. Otros libros y lecturas de Chirbes corroboran la importancia que dio a las obras y autores canónicos de la literatura occidental, empezando por Marceo Anneo Lucano, Publio Ovidio Nasón o Décimo Junio Juvenal, pasando por los grandes novelistas del XIX y comienzos del XX (Dumas, Dickens, Balzac, Flaubert, Clarín, Madox Ford, Proust, Dos Passos, Faulkner), cuyas técnicas emuló, hasta llegar a novelistas más jóvenes que él pero ya consolidados en el panorama literario actual como Marta Sanz.

notas, y cuya influencia se percibe en sus propias novelas. De *La Celestina* tomó la ruina moral de los personajes, incapaces de dominar las pasiones y de ajustarse a las aspiraciones y necesidades de su posición social; de Galdós aprendió a oponer las pulsiones internas (lo íntimo) y las sociales (lo público); y de Aub, probable trasunto del profesor Chacón de *La caída de Madrid*, el relato de varios sucesos de la Guerra Civil española como el de la imposibilidad de huir por mar desde los puertos de Gandía y Alicante en julio del año 1939 (en Chirbes, 2016 [1996]: 96-97).

Otras lecturas de Chirbes ilustran el deseo de reivindicar las obras de novelistas españoles menos canónicos pero decisivos en su cosmovisión y formación como escritor. Entre estas se situarían *La forja de un rebelde* de Arturo Barea, *Días de llamas* de Juan Iturralde, *Largo noviembre de Madrid* de Juan Eduardo de Zúñiga, *Verdes valles, colinas rojas* de Ramiro Pinilla y *Gran Sol* de Ignacio Aldecoa¹⁰.

Otros autores, libros y revistas conservados en la Fundación Rafael Chirbes, que el escritor empezó a leer al llegar a Madrid para preparar los cursos pre-universitarios, constituyen los referentes de los personajes del doctor Vicente Tarbarca y de los jóvenes de *La larga marcha*, parte de ellos convertidos en adultos en *Los viejos amigos*; del profesor Juan Bartos en *La caída de Madrid*; y de Rubén Bertomeu y Federico Brouard en *Crematorio* (véase Chirbes, 2016 [1996]: 222-231 y 320-328, y Chirbes, 2017 [2007]: 90-95). Se trata, entre otros, de Baroja, Antonio Machado, Unamuno, Hegel, Marx, Engels, Bakunin, Darwin, Nietzsche, Freud, Lenin, Mao, Ho Chi Min, Herman Hesse, Kafka, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Rimbaud, Baudelaire, Cocteau, Walter Benjamin, Marcuse, Adorno, Althusser, *Film Ideal*, *Primer acto*, *Nuestro Cine* o *Triunfo*.

En la biblioteca de Chirbes también figuran libros de viaje, arquitectura, pintura, gastronomía y guías turísticas, que el escritor utilizó en los reportajes publicados en la revista *Sobremesa* y en las reflexiones de los personajes con formación, como los de *Los viejos amigos* o los de Rubén y Silvia Bertomeu en *Crematorio*. Igualmente, los libros de la Fundación Rafael Chirbes constituyen un dietario de la vida del escritor y en o entre sus páginas se hallan dedicatorias, firmas a modo de *ex libris*, fotografías, números de teléfono, billetes de metro, de tren, papeles con textos en árabe, recortes de prensa, cálculos matemáticos,

10. Chirbes también refirió el descubrimiento y la lectura de libros prohibidos durante el franquismo merced a su trabajo de librero en La Tarántula y otras librerías madrileñas: *Si te dicen que caí*, de Marsé, los *Campos*, de Aub, la *Historia de España*, de Pierre Vilar, *El amante de lady Chatterley*, de D. H. Lawrence o la *Justine*, del marqués de Sade..., más detalles en Lluch-Prats (2014-2015).

invitaciones, números de teléfono, manchas de café, fajas de otros volúmenes, y hasta el menú de un acto organizado el 18 de diciembre de 1985 por la *Revista de Occidente*, que recuerda, por su contenido, formato y tipografía, al de la cena que reúne a los personajes de *Los viejos amigos* (Chirbes, 2016 [2003]: 113).

Marcas de lectura

Como autores contemporáneos a él, Chirbes se enorgulleció más de los textos leídos que de los escritos, y entendió la lectura como una actividad indispensable de cualquier escritor¹¹. La combinación de anotaciones, observaciones, subrayados, rayas, flechas, guiones, asteriscos, con lápiz, rotulador y ceras de colores, en folios y cuartillas, sobre la plana y en los márgenes de los libros de la Fundación Rafael Chirbes, pone de relieve fechas, acontecimientos, títulos, nombres propios y recursos de estilo, explica la concatenación de ideas, y trata de discernir los mensajes éticos y morales que emanan de novelas, ensayos y poemas.

La variedad de las marcas muestra a su vez distintos niveles de lectura. En textos complejos —aquellos que se ocupan de nociones filosóficas y abstractas, desde los firmados por pensadores que interesaron especialmente a Chirbes como Marx, Lukács, Walter Benjamin o Bajtín, y estudios como *Estética y marxismo*, de Adolfo Sánchez Vázquez, hasta los canónicos de la literatura universal (*De rerum natura*, las *Sátiras* de Juvenal, *La Celestina*, *El Quijote*, los *Sueños* de Quevedo)—, las señales tienden a guiar la lectura introduciendo notas al margen, subrayados y llamadas, que delimitan y aclaran los asuntos tratados y su ligazón; en ocasiones incluso se intercalan papeles con resúmenes, esquemas e ítems para recordar el contenido de ciertos pasajes y facilitar el estudio, la memorización y la relectura. En textos más fáciles de comprender —novelas escritas por sus contemporáneos sobre todo—, las notas y marcas de lectura de Chirbes se centran en cuestiones ideológicas, existenciales y de estilo que el escritor estimó y censuró.

Estos niveles de lectura se pueden vincular a distintas etapas o períodos vitales. En lecturas tempranas, las marcas y subrayados son más frecuentes y evidencian la avidez de datos y conocimiento de un Chirbes joven y en formación. Los volúmenes citados del *Libro de buen amor* y la *Antología* de Luis de Góngora presentan detalladas marcas, probablemente de su época pre-universitaria o universitaria. En el libro del Arcipreste, Chirbes (*Libro de buen amor*, 1968: 15-16) anotó el tipo de estrofa («zéjel», p. 15) y la distribución

11. Labrador Méndez (2017) se hace eco de las lecturas compartidas por Chirbes y otros autores de su tiempo que se jactaron de su erudición y vastos conocimientos literarios.

de las rimas («a a a a [...]») de los versos de los «Gozos de santa María»; en el de Góngora (1971: 147-148) marcó varios acentos versales en los sonetos que comienzan «Suspiros tristes, lágrimas cansadas» y «Mientras por competir por tu cabello». Con el paso del tiempo, Chirbes se fue convirtiendo en un lector más selectivo, ya fuese porque sus lecturas y relecturas se centraron en temas específicos para la escritura de artículos, prólogos y conferencias, porque acumulaba un mayor número de conocimientos y no necesitaba consignar tantas informaciones, o porque se fue volviendo más escéptico y primando el análisis ideológico y estético sobre datos y hechos.

Las distintas señales de lectura de los títulos de Chirbes suelen aparecer combinadas y pueden jerarquizarse en función de su entidad y alcance. Las más significativas incluyen glosas y juicios del autor en fichas de lectura y en los márgenes de las páginas de los libros; las de menor trascendencia incorporan flechas, rayas verticales, asteriscos rodeados por un círculo, corchetes, signos de interrogación y subrayados.

Fichas de lectura y anotaciones en los márgenes de las páginas

En la Fundación Rafael Chirbes se hallan abundantes papeles con notas manuscritas en las que el autor sintetiza, comenta y juzga aspectos argumentales, estructurales y de forma del volumen en cuestión; todas ellas son de gran interés para conocer sus convicciones, preferencias y textos, puesto que el escritor utilizó la obra de otros para explicar y legitimar la suya. Una nota temprana y muy representativa, con vistas quizá a la redacción de una reseña para alguna de las publicaciones en las que colaboraba, se encuentra en el ejemplar de *Mortal y rosa* de Francisco Umbral (1975):

Reflexiones sobre un cuerpo y el sexo y la muerte. Escrita en 1ª persona. Participa del gusto por el ensayo estético-filosófico al que no soy excesivamente aficionado. Literaturiza en lo metafísico. Los mejores momentos, aquellos en los que la verdadera anécdota ese [¿]cristalismo[?] popular de Umbral sobre vuela en el libro (p. 45 y s.s.) Otras veces roza la «boutade» (p. 57) o en la greguería fácil (p. 63). Es el riesgo de escribir deprisa, mecánicamente, dejando volcar las palabras sobre todo en una exposición inofensiva de todo. Domina —nadie lo duda— el lenguaje y las ideas, el arte del retórico y del sofista. Reivindicación de la vida, de un vitalismo frente a lo cultural. Una especie de enfermedad de escritor¹².

12. En este trabajo se conservan la ortografía («aficionado»), puntuación y disposición de las anotaciones manuscritas de Chirbes; en la bibliografía se citan con exactitud los libros de la Fundación Rafael Chirbes con las marcas de lectura mencionadas. Sus *Diarios*, con el título de *A ratos perdidos*, contienen abundantes apreciaciones de este estilo sobre otros autores y obras.

La nota destaca nociones que tienen gran importancia en las novelas y ensayos de Chirbes: el rechazo de las modas estéticas y literarias, de los excesos retóricos y el artificio, y la importancia del lenguaje a la hora de representar y enmascarar la realidad. Otras notas en papel encontradas entre las páginas de los libros de la Fundación son menos trascendentes, aunque revelan el tesón y los intereses eruditos de un lector avezado. En *Estética y marxismo*, presentación y selección de los textos de Sánchez Vázquez (1970: 22), se rastrean diversas anotaciones o fichas de lectura. Una de ellas sintetiza un lugar de la obra de gran interés para Chirbes: cómo se integran las dinámicas o actividades artísticas y estéticas en la sociedad capitalista; otra enumera los textos de Marx y de otros teóricos marxistas compilados por Sánchez Vázquez. Y ambas denotan a la vez el rigor con el que Chirbes escribía estos comentarios con los que trataba de comprender, recordar y agilizar la consulta de los volúmenes leídos:

MARXISMO Y ESTÉTICA

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A.Estética y marxismo
I, pág. 22

Marx no podía dejar de ocuparse de las cuestiones estéticas y estilísticas —y se ocupa efectivamente de ellas desde sus trabajos de juventud— por dos razones: a) para afirmar que la producción capitalista destruye el principio creador de la actividad práctica humana en su trabajo humano y en el arte [en la medida en que este último cae bajo las leyes de la producción inmaterial] b) para poner de manifiesto que la relación estética del hombre con el mundo, y la creación artística como forma privilegiada de ella, responde a la necesidad humana de obligarse, exteriorizarse o afirmarse en una materia dada como ser humano. Estética y marxismo

Textos de Marx
 Engels
 P. Lafargue
 F. Mehring
 A. Labriola
 G. N. Plejanov
 R. Luxemburgo

Las anotaciones de Chirbes en las páginas de cortesía, blancas y márgenes, tienen una intención muy parecida a la de las notas en papeles sueltos —resumen datos e ideas, apuntan fuentes, juicios e impresiones, opiniones contrarias, dudas—, pero suelen ser más sintéticas («Rabelais» «cohesión», «idea central», en Quevedo, 2007: II, 272, y Cervantes, 1992: III, 238, respectivamente)¹³. Este

13. Ejemplos más extensos de ello se pueden ver en uno de los ejemplares de *Si te dicen que caí* (Marsé, 1989: 76-77) de la Fundación.

tipo de observaciones, que a medida que Chirbes se fue consolidando como novelista muestran a un lector con mayor autoridad, sobresalen en los volúmenes de Cervantes, en los que cuestionó varias de las notas a pie de página de las ediciones que manejó. En la de *Don Quijote de la Mancha*, dirigida por Francisco Rico (1998), comenta sobre la nota 8 de la página 224 «—El tácito “Dios” es el sujeto de batanee ‘azote’ [...]—»: «¡Ojo! el sujeto yo creo que es yo [...] No sé Ambiguo».

El término «¡Ojo!», en combinación con rayas y subrayados, es muy recurrente en las anotaciones de Chirbes para remarcar pasajes con ideas que le gustan, comparte o sorprenden (en sus diarios, *A ratos perdidos*, utilizó «ojo» para notar dudas o erratas). En los citados a continuación, «ojo» refuerza, en el margen de las páginas, el subrayado a lápiz, rayas verticales y flechas:

¡Ojo! [...] cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte de ella se vive con libertad de conciencia (II, 54)

(Castro, 2002: 272)

ojo Digo que era venta porque don Quijote la llamó así.

(Cervantes, 1998: 1108-1109)

Chirbes introdujo también notas de carácter jocoso. Así, la tercera vez que en *The Easter Parade*, de Richard Yates (2008: 62), anotó la traducción de *silly* escribió «¡TONTTO!» para destacar tal vez su torpeza al no recordar el significado de la expresión.

Flechas, rayas, corchetes, subrayados, círculos, asteriscos

Los signos anteriores suelen aparecer acompañados de subrayados para enmarcar datos, informaciones y reflexiones importantes para la comprensión de la obra, así como nociones conceptuales y de estilo que debieron de agradar a Chirbes. Un buen ejemplo de la meticulosidad y variedad de símbolos empleados por el escritor para marcar líneas y fragmentos que le interesaron aparece en Gaya (2010), donde una raya vertical a lápiz destaca un fragmento singular sobre la ciudad de Lisboa (dentro de este fragmento también se subraya a lápiz una aguda apreciación —«una pimienta [...] de pagoda»—):

[...] (un grabado inglés que representara tal puerto exótico quizá del Japón).
 Sí, hay algo muy oriental en Lisboa, difícil de localizar y precisar, muy evidente al mismo tiempo, algo que se diría una pimienta espolvoreada sobre los tejados —esos tejados con un leve respingo de pagoda— (Gaya, 2010: 348).

Otro ejemplo significativo de la exactitud de Chirbes como lector se da en Lukács (1968), en donde los números «1., 2., 3.» se delimitan con círculos

de color rojo; el párrafo siguiente, sin numerar, se distingue con un pequeño asterisco también de color rojo:

1. «Materia y contenido» (esto es, la relatividad económico-social de la materia artística).
 2. «Forma y continente» (o sea, el cambio de la estructura social, que conduce a la transformación de las formas de la exposición o del estilo literario).
 3. El análisis de la procedencia social y del «rango social del artista [...]»
- * Cabe añadir igualmente a este punto el análisis de la Literatura como institución social
(Lukács, 1968: 20).

Entre las lecturas de Chirbes también se advierte una preferencia por señalar mediante rayas, corchetes, flechas y/o subrayados, asuntos de carácter existencial que incidieron significativamente en su vida y que le llevaron a cuestionar la esencia de la creación artística —la literaria en particular— y los sinsabores de la bebida, el amor y el sexo:

En las tres formas de reflejo hay una selección subjetiva de la realidad reflejada.

Como explicaba Lenin, «la conciencia del hombre no sólo refleja el mundo, sino que además lo crea». [...]

El reflejo artístico tiene en común con los otros dos el que, según Lukács, «no puede ni pensarse en un reflejo mecánico, fotográfico de la realidad», como su fundamento; pero al igual que el científico, se distingue del reflejo cotidiano por su «autonomía»

(Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas & Zavala, 1978: I, 24-25).

La embriaguez

En fin, ¿por qué, cuando la aguda fuerza del vino ha invadido a un hombre y su ardor se ha infundido y esparcido por las venas, sigue pesadez en los miembros, se entumescen las piernas, vacila el paso, se traba la lengua, se nubla el juicio, se anegan los ojos, surgen gritos y querellas entrecortadas de hipidos y, en fin, las usuales consecuencias de la embriaguez? ¿Por qué sucede esto, sino porque la ardiente violencia del vino tiene por efecto habitual perturbar al alma en el cuerpo mismo? Pero todo lo que puede ser turbado e impedido, indica con ello que, si es penetrado por un agente algo más violento, perecerá y será privado de su vida futura (Lucrecio, 1993: 275).

Mas no se priva de los frutos de Venus el que evita el amor, antes elige los placeres que están libres de pena. Pues no hay duda que el goce es más puro para el sano que para el aquejado de pasión. [...] Pero la naturaleza protesta, objetando que ocurre todo lo contrario; y este es el solo caso en que, cuanto más tenemos, más se enciende el corazón en deseo furioso. Pues comida y bebida son absorbidos dentro del cuerpo, y como pueden ocupar en él lugares fijos, se hace fácil saciar el deseo de agua y de pan. Pero de la cara de un hombre y de una bella tez nada penetra en nosotros, que podemos gozar, fuera

de tenues imágenes, que la mísera esperanza trata a menudo de arrebatár del aire (Lucrecio, 1993: 395).

Todo ello tiene un correlato directo en las novelas de Chirbes, en las que proliferan los escritores o los individuos que escriben, y en las que la mayor parte de los personajes sucumben al amor o al sexo, anhelos que junto con el poder y la riqueza someten al hombre según el propio escritor. De hecho, en la obra de Chirbes las relaciones amorosas presentan una connotación negativa por lo que suponen de dominación, frustración y sufrimiento. El personaje de Vicente Tabarca en *La larga marcha* condensa buena parte de estas nociones cuando alude al órgano genital femenino como «herida del sexo» (la vagina es como una «herida» porque su forma lineal remeda un corte y a través de ella se expulsa la sangre menstrual, y el «sexo» puede provocar «heridas», dolores y traumas físicos y psicológicos):

Él mismo, Vicente Tabarca, era un cadáver, y su mujer, otro: cadáveres que inexplicablemente seguían engendrando. Por eso se enfadó cuando, al final del segundo embarazo de Elisa, vio aparecer aquel cuerpecito entre las piernas de su esposa y le descubrió la pequeña herida del sexo. Pensó: «Otra mujer para que la disfruten estos brutos». Y se estremeció al imaginarla del brazo del hijo de alguno de aquellos pistoleros y estraperlistas que formaban la alta sociedad de Madrid (Chirbes, 2016 [1996]: 52-53).

En ciertos pasajes de los libros de Chirbes resulta difícil precisar la intención de ciertas marcas de lectura, rayas verticales y subrayados. A veces pueden resaltar fragmentos que atrajeron o desagradaron al escritor por razones ideológicas, éticas o de estilo. Esto suele suceder sobre todo en la obra de novelistas contemporáneos, en la que Chirbes quizá resaltó lugares que le sorprendieron y agradaron (los dos citados en primer lugar), y otros que tal vez rechazó por prosaicos y sentimentales (el tercero y el cuarto de los pasajes mencionados a continuación):

Ahora, tantos años después de aquel tiempo difícil y de los paseos junto al río, los emigrantes de entonces niegan los derechos a quienes vienen de fuera para lo mismo que ellos iban al extranjero: encontrar una manera de vivir mejor que en sus sitios de origen (Cervera, 2012: 65).

Me incomoda que mi vida se haya convertido en un anuncio de turrónes
[...]

Me han encogido en un cliché. Soy una figurita de Belén (Molino, 2013: 103).

Cuando descendía de la Bastille sonaba la música de la feria. Una explanada inacabable. La montaña rusa, los tióvivos, una grúa gigante que vuelve del revés la gravedad de la tierra.
[...]

Se va a morir. Entonces, si lo saben, por qué preguntan. No saben que acrecientan así el tamaño del dolor, las dimensiones cada vez más incalculables del daño. Suenan el teléfono y ella ni se mueve (Cervera, 2009: 35 y 109).

Al contemplar cómo la máquina sanitaria se revoluciona y trabaja a la máxima potencia para salvar la vida de mi hijo, me emociono y lloro. Sin esconderme, asumiendo al fin mi condición de llorón sin peros ni excusas. Este sistema sanitario tan denigrado, que tanto parece molestar a algunos y que tanto empeño tienen otros por demoler, ofrece lo mejor de la ciencia, lo mejor del intelecto humano y de su sabiduría, a un niño enfermo. Sin tirar la toalla, como un Sherlock Holmes que repasa una y otra vez la escena del crimen en busca de ese minúsculo fallo que delata al asesino (Molino, 2013: 109).

Tampoco se alcanza a distinguir si las marcas de lecturas anteriores, o del estilo de las anteriores, fueron de uso exclusivamente privado o si Chirbes las comentó con autores cercanos y con editores como Jorge Herralde, con quien mantenía conversaciones telefónicas sobre las obras que le hacía llegar.

Lápices, bolígrafos, rotuladores y colores

Un último aspecto que llama la atención en las marcas de lectura de Chirbes es el uso de lápices, ceras, bolígrafos y rotuladores de diferentes colores. En ocasiones debió de recurrir a lápices, bolígrafos y rotuladores por tenerlos más a mano, de manera que el empleo de tinta azul, negra, roja y verde pudo ser casual; en otros momentos, sin embargo, parece que el uso de ceras de colores y rotuladores obedece a lecturas en distintos momentos y sirve para ratificar el interés de pasajes previamente subrayados. En Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas & Zavala (1978: 1, 27-28), resaltó con un rotulador de color verde varios pasajes que había subrayado a lápiz:

En última instancia, pues, son inevitables tanto la producción literaria como la lectura tendenciosas o partidistas. Sólo la conciencia lúcida de la función de la ideología puede salvar al productor y al lector de la presunción de inmutabilidad y validez universal de su obra y de sus juicios. Sólo desde el pensamiento marxista, un pensamiento que se piensa a sí mismo críticamente, puede empezarse a desmitificar las pretensiones ideológicas de la producción superestructural, cuyas dos peculiaridades principales son creer en su independencia absoluta y creer, por lo tanto, que no es determinada por la Historia (sino, si acaso y paradójicamente, que ella determina la Historia).

Asimismo, y del mismo modo que Chirbes fue reduciendo el número y variedad de las marcas de lectura, con el paso de los años también se observa una tendencia a emplear el lápiz y trazos precisos. Seguramente, tanto su trabajo de periodista para la revista *Sobremesa*, de cuidada presentación, como el de

novelista, le hicieron sentir un mayor respeto por el soporte impreso y la labor de los escritores.

El uso de anotaciones, flechas, rayas, corchetes, subrayados, círculos, asteriscos, puede que no obedezca siempre a las conjeturas propuestas. Para asegurarlo se debe examinar cada una de ellas en detalle, pero se cree que su empleo no variará sustancialmente, ya que Chirbes se distinguió por ser un lector disciplinado, puntilloso y consecuente.

Una de las últimas voluntades de Chirbes fue la de que sus materiales y documentos estuviesen a disposición de los lectores e investigadores, pero en especial sus libros¹⁴. El escritor fue muy consciente, pues, de la importancia de los volúmenes custodiados en su Fundación por las numerosas anotaciones y marcas de lectura que contienen, muchas de las cuales estimularon la creatividad del escritor y sirvieron de fuente para sus diferentes textos, por lo que sería de agradecer que diferentes especialistas las analizaran pormenorizadamente. Su estudio no solo servirá para completar el conocimiento que se tiene de la obra, el pensamiento y la vida de Chirbes, sino que ayudará a revisar un período crucial de la historia española reciente: la dictadura y el establecimiento del sistema democrático actual. Además, la forma de leer de Chirbes fue también la de una parte de sus congéneres, que hicieron de la historia de la cultura y de las ideas, de la sociología, la teoría literaria y la erudición y la reflexión intelectual, una forma de estar en el mundo que resulta cada vez más minoritaria por la preponderancia de los archivos electrónicos, que introducen otro tipo de conocimientos, reflexiones, lecturas y modos de lectura.

El examen del legado de Chirbes se antoja decisivo, por tanto, para entender estos cambios y cuenta con la ventaja de que es relativamente sencillo acceder a él gracias a las facilidades que los responsables de la Fundación Rafael Chirbes ofrecen. Además de los libros del autor, estos ponen al alcance de quien la visite los diarios inéditos mecanografiados por el escritor, que contienen ideas, reflexiones y pasajes que pasaron a formar parte de sus textos, fichas de lectura, fotografías y vídeos que hizo durante sus viajes, elepés en vinilo y discos compactos, y entrevistas, filmes y series de televisión en VHS y DVD¹⁵.

14. En su testamento, con fecha de 19 de julio de 2015, Chirbes (2015b: 5) dispuso: «La casa se convertirá así en un lugar en el que permanezca unida la biblioteca, se mantenga la colección de mis libros [...] Mantener la casa, con sus infinitas limitaciones [...] pero también con la biblioteca, por poco interesante que sea [...]».

15. Las revistas *Eñe* y *Turia* (Chirbes, 2009 y 2015-2016) publicaron diferentes entradas de los diarios. De las aparecidas en *Eñe* se ocupa Serber (2014).

Espero que investigadores e instituciones tomen buena nota de ello, puesto que este trabajo aspira a ser una llamada de atención sobre los materiales cedidos por el escritor y una invitación a consultarlos y estudiarlos con el respeto, la diligencia y el rigor debidos a su memoria y obra.

Bibliografía citada¹⁶

- BLANCO AGUINAGA, Carlos (1997), *En voz continua*, Madrid, Alfaguara*.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos y Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala (1978), *Historia social de la literatura española*, Madrid, Castalia, vol. I*.
- CASTRO, Américo, Castro (2002), *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Madrid, Editorial Trotta, vol. I*.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1992), *El casamiento engañoso*, en *Novelas ejemplares*, ed., introducción y notas, Juan Bautista Avallé Arce, Madrid, Castalia, tomo III, pp. 221-238*.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1998), *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes y Editorial Crítica*.
- CERVERA, Alfons (2009), *Esas vidas*, Valencia, Montesinos*.
- CERVERA, Alfons (2012), *Tantas lágrimas han caído desde entonces*, Valencia, Montesinos.*
- CHIRBES, Rafael (2009), «Textos ventaneros. Del 3 al 14 de julio de 2009», *Eñe. Revista para leer*, 19, pp. 14-26.
- CHIRBES, Rafael (2010), *Por cuenta propia. Leer y escribir*, Barcelona, Anagrama.
- CHIRBES, Rafael (2013), «Carlos Aguinaga, el sabio que me enseñó a leer», *El País*, 12 de septiembre.
- CHIRBES, Rafael (2014), «Francisco Caudet, historiador de la literatura», en *Estudios de literatura, cultura e historia contemporánea en homenaje a Francisco Caudet*, ed. Fernando Larraz, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 21-26.
- CHIRBES, Rafael (2015a [2002]), *El novelista perplejo*, Barcelona, Anagrama, 2.ª ed.
- CHIRBES, Rafael (2015b), *Testamento*, con fecha de 19 de julio (la Fundación Rafael Chirbes custodia una copia del documento).
- CHIRBES, Rafael (2016a [1996]), *La larga marcha*, Barcelona, Anagrama, 4.ª ed.
- CHIRBES, Rafael (2016b [2003]), *Los viejos amigos*, Barcelona, Anagrama, 3.ª ed.
- CHIRBES, Rafael (2015-2016), «Hojas sueltas», *Turia: revista cultural*, 116, pp. 86-93.
- CHIRBES, Rafael (2017 [2007]), *Crematorio*, Barcelona, Anagrama, 12.ª ed.

16. Las entradas con asterisco remiten a los ejemplares pertenecientes a la Fundación Rafael Chirbes que son los que específicamente contienen las marcas de lectura citadas en este artículo.

- GAYA, Ramón (2010), *Obra completa*, ed. Nigel Dennis e Isabel Verdejo, pról. Tomás Segovia, Valencia y Madrid, Editorial Pre-Textos, 2010*.
- GÓNGORA, Luis de (1971), *Antología*, Madrid, Espasa-Calpe, 8.ª ed*.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2014-2015), «En la orilla de Rafael Chirbes: proteínas y memoria», *Turia: Revista cultural*, 112, pp. 225-234.
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2017), *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal.
- LIBRO DE BUEN AMOR (1968), Madrid, Espasa-Calpe, 11.ª ed*.
- LLUCH-PRATS, Javier (2014-2015), «La forja de un escritor: Rafael Chirbes, ensayista», *Turia: Revista cultural*, 112, pp. 161-169.
- LUCRECIO, Tito (1993), *De rerum natura*, ed., trad. y notas, Eduard Valentí Fiol, preparada por José-Ignacio Ciruelo, Barcelona, BOSCH Casa Editorial.*
- LUKÁCS, Georg (1968), *Sociología de la literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1968, 2.ª ed*.
- MAGGI, Eugenio (2015), «Intertextualidad y estrategias traductoras. Sobre algunas versiones de un pasaje de *En la orilla* (Rafael Chirbes, 2013)», *Creneida*. 3, pp. 375-385.
- MARSÉ, Juan (1989), *Si te dicen que caí*, Barcelona, Seix Barral, versión corregida y definitiva*.
- MOLINO, Sergio del (2013), *La hora violeta*, Barcelona, Mondadori*.
- MORNAT, Isabelle (2015), «De Marx a Poe: notas para una poética de la crisis. En la orilla, Rafael Chirbes», *Hispanismes*, 9, pp. 58-75.
- QUEVEDO, Francisco de (1969), *La hora de todos y la fortuna con seso*, en *Los Sueños*, Madrid, Espasa-Calpe, 5.ª ed., pp. 149-246*.
- QUEVEDO, Francisco de (2007), *Carta de un cornudo a otro intitulado «El siglo del cuerno»*, ed. Antonio Azaustre Galiana, en *OOCC*, Madrid, Castalia, vol. II, tomo I, pp. 247-272.*
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, (ed.) (1970), *Estética y marxismo*, México, Ediciones Era, 1.ª ed. en español, vol. I*.
- SENABRE, Ricardo (2015). *El lector desprevenido*. Oviedo, Ediciones Nobel.
- SERBER, Daniela C. (2014), «“(Diario) Textos ventaneros”, de Rafael Chirbes: entre el diario íntimo, la autoficción y la metaliteratura», en https://www.cetycli.org/trabajos/serber_edy2014.pdf [consulta: 13 enero 2020].
- UMBRAL, Francisco (1975), *Mortal y rosa*, Barcelona, Ediciones Destino*.
- VAL, Fernando del (2014-2015), «Biocronología de Rafael Chirbes», *Turia: revista cultural*, 112, pp. 280-305.
- VALLS, Fernando (1983), *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*, Barcelona, Antoni Bosch.
- YATES, Richard (2008), *The Easter Parade*, Londres, Vintage*.